

¿SE ESTABLECIÓ UN PACTO ENTRE FENICIOS Y TARTESIOS PARA LA FUNDACIÓN DE CÁDIZ?

Antonio Tejera Gaspar*

RESUMEN.- En este artículo planteo, partiendo de la comparación con situaciones semejantes, como la de Cartago, el probable pacto o alianza entre tartesios y fenicios, para autorizarles a que se asentaran en su territorio, y fundaran Cádiz, el gran emporio comercial del Extremo Occidente.

ABSTRACT.- I try with this article, discuss the probable alliance made between the phoenicians and tartesians to authorize them the foundation of one "Port of Trade", Cádiz, the most important factory in the Iberian Peninsula.

PALABRAS CLAVE: Pacto, Fenicios, Tartesios, Cádiz.

KEY WORDS: Alliance, Phoenicians, Tartesians, Cádiz.

Los primeros contactos de los fenicios con el Extremo Occidente han sido y son objeto permanente de discusión, ya que ni en las fuentes literarias ni en las arqueológicas hay las suficientes respuestas para conocer la mayor o menor antigüedad de estas primeras arribadas. Por mi parte no voy a entrar en tamaña discusión al no poseer ninguna propuesta distinta a las expuestas reiteradamente. Quisiera, en cambio, plantear otra serie de cuestiones que, como aquéllas, se hallan también en el terreno de la hipótesis, y si cabe mejor aún en el de la especulación o de la pregunta, a la manera en que la he planteado en el título de este breve artículo. Preguntas que pueden hacerse en el orden que se desee o con las variantes que se consideren oportunas, pero sin perder de vista que están hechas desde la interrogación y la duda, en el mismo sentido que lo serán mis conclusiones.

Me apresuro por ello a decir que no existen, que sepamos, documentos sobre los que argumentar con certeza si los fenicios llegaron a celebrar algún pacto o alianza con los tartesios para autorizarles a establecerse en sus costas y fundar una factoría que llegaría a ser el gran emporio comercial del Occidente peninsular. La inexistencia de datos precisos no es un eximente para plantear esta discusión, ya sea acudiendo a testimonios indirectos o a la comparación con situaciones semejantes que debieron de producirse en su expansión comercial en el Mediterráneo y la

costa atlántica, como consecuencia del contacto con las comunidades indígenas.

Para analizar estas cuestiones, me basaré en el primer pacto sellado entre los fenicios y los habitantes de la costa mediterránea. Me refiero al compromiso entre la reina Dido-Elisa y el rey libio Hiarbas.

En el mito fundacional de la ciudad tunecina de Cartago la reina tiria es autorizada por el rey norteafricano a asentarse en un territorio, fijado previamente, que pudiera ser abarcado con el lomo de un toro, según la tradición legendaria que nos fue transmitida en la obra del poeta Virgilio (*Eneida*, I, 367-368). En el relato de Justino se dice, por su parte, que se podía adquirir tanta tierra cuanto "cubriera" la piel de un bucy, que se hizo cortar en tiras muy finas para acotar un espacio de unos 4 kilómetros de perímetro (Lancel 1994: 35). Sin entrar en la discusión sobre otros aspectos de este mito etiológico, en él se pone de relieve el interés del rey libio por unirse en matrimonio con Dido, aunque tal pretensión no llegaría a consumarse por la autoinmolación de la reina. No existen más referencias sobre cómo se llevó a cabo este primer asentamiento de los fenicios en la costa tunecina, pero creo que los datos son suficientemente reveladores para entender que la alianza sellada para obtener el consentimiento del rey llevaba implícita esta obligación, al ser el matrimonio una de

* Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Campus de Guajara. Universidad de La Laguna. Tenerife. Islas Canarias.

las fórmulas más eficaces, y al mismo tiempo más usuales en las sociedades antiguas para ligar a los compromisarios y asegurar los pactos de amistad y cooperación.

Estos actos eran comunes entre los pueblos libios, tal y como se documenta en el Periplo de Hannon y en distintos episodios contenidos en el libro IV de la *Historia* de Heródoto. El Periplo recoge del modo siguiente la relación de fenicios y lixitas: "6. Dejando aquel lugar llegamos al gran río Lixos, que fluye de Libia. Sobre las riberas los Lixitas, nómadas lugareños, apacientan sus ganados. Quedamos algún tiempo con estas gentes que se convirtieron en amigos nuestros". Es de suponer que por medio de esta alianza los libios *lixitas* habrían autorizado a los fenicios a fundar la colonia de Lixus en la costa marroquí. Esta referencia a la amistad es el único dato que poseemos para entender el pacto, pero creo que es suficientemente revelador como para aventurar que bajo este término se está aludiendo asimismo a uno de estos compromisos, ya que la amistad entre las comunidades era el resultado de haber entablado buenas relaciones.

De todas estas alianzas la que me parece más relevante y que puede aportar alguna luz a la discusión que proponemos es la sellada entre *Argantonio* "rey de los tartesios" y los griegos, según el texto transmitido por Heródoto. En él se habla de un "pacto de amistad" cuya finalidad era entablar relaciones comerciales que se consideraban beneficiosas para ambos.

En estos pactos se le daba una notable importancia a los formulismos. De éstos, seguramente el más singular y, con seguridad el más relevante, consistía en los intercambios de productos y en la entrega de objetos como símbolos de prestigio, manifestando quién los ofrece su hospitalidad, y asegurando al mismo tiempo el respeto y el cumplimiento del compromiso de quienes lo reciben. Mediante esta entrega se expresa su prodigalidad y el desinterés por las riquezas acumuladas, consiguiendo asimismo la reciprocidad a quienes se las ofrecen. Lo relatado en el texto que sigue puede ser comparado a lo denominado por los antropólogos como *potlach*, mediante el que se crean con los intercambios vínculos entre las familias y las tribus, hasta alcanzar incluso a sus descendientes, como sucede en el Xenos griego.

"Los habitantes de Focea, por cierto, fueron los primeros griegos que realizaron largos viajes por mar y son ellos quienes descubrieron el Adriático, Tirrenia, Iberia y Tarteso. No navegaban en naves mercantes, sino en pentecónteros. Y, al llegar a Tarteso, se hicieron muy amigos del rey de los tartesios, cuyo nombre era Argantonio,

que gobernó Tarteso durante ochenta años y vivió en total ciento veinte. Pues bien, los foceos se hicieron tan grandes amigos de este hombre que, primero, les animó a abandonar Jonia y a establecerse en la zona de sus dominios que prefiriesen; y, posteriormente, al no lograr persuadir a los foceos sobre el particular, cuando se enteró por ellos de cómo progresaba el miedo, les dio dinero para circundar su ciudad con un muro. Y se lo dio a discreción, pues el perímetro de la muralla mide, efectivamente, no pocos estadios y toda ella es de bloques de piedras grandes y bien ensamblados". (Heródoto, I, 163.223-224).

Estos intercambios se pueden relacionar con el concepto de *Géras*, (palabra clave en la *Iliada*) referida al honor, a la estima, cualidades singulares de la dignidad real. Los griegos entendían muy bien el modo para honrar al Jefe de un territorio, al tratarse de prestaciones extraordinarias reservadas por derecho, al "rey": una parte especial del botín, así como ventajas materiales procuradas por el pueblo, como un puesto de honor, atribución de las carnes más hermosas, de copas de vino. El *Géras* indica exclusivamente los bienes materiales que corresponden a los hombres, y es asimismo la prestación debida al personaje soberano, el reconocimiento mediante ofrendas de su rango, de su supremacía (Benveniste 1983: 266).

Carecemos de documentación necesaria para entender el alcance final de este pacto, de cuyos intereses cabe hacerse idea, al menos en lo que se refiere a los resultados económicos que pudo producirle a ambos tal alianza. La amistad y la hospitalidad que *Argantonio* ofrece a los griegos para establecerse en la zona de sus dominios que deseasen, así como la prodigalidad de la que hace gala el "rey" de los tartesios, entregándoles dinero "a discreción", son argumentos suficientes para entender que el ofrecimiento de riquezas en señal de amistad hay que explicarlo como una "prestación contractual" que viene impuesta por "las obligaciones de un pacto, de una alianza, de una amistad, de una hospitalidad" (Benveniste 1983: 48). El compromiso se fundamenta en el intercambio de continuos presentes para mantener vivo el ofrecimiento de hospitalidad. Por este medio pudieron llegar a Tartesos, según R. Olmos (1989: 501), broncees, perfumes, maderas trabajadas, objetos de marfil, tejidos teñidos, entre otros productos exóticos. A tales objetos de prestigio atribuye, entre otros, el hallazgo del casco griego encontrado en la Ría de Huelva.

En el texto de Heródoto en el que alude al episodio de Colco de Samos se contienen algunas referencias que podrían entenderse como un fenómeno

semejante al descrito en el texto citado, de modo especial cuando se pone énfasis en el volumen y en las fabulosas riquezas que transportaron desde Tartesos a su tierra de origen.

“Poco después, sin embargo, una nave samia, cuyo patrón era Coleo, que navegaba con rumbo a Egipto, se desvió de su ruta y arribó a la citada Platea. Entonces los samios, al enterarse por boca de Corobio de toda la historia, le dejaron provisiones para un año. Acto seguido, los samios partieron de la isla y se hicieron a la mar ansiosos por llegar a Egipto, pero se vieron desviados de su ruta por causa del viento de levante. Y como el aire no amainó, atravesaron las Columnas de Hércules y, bajo el amparo divino, llegaron a Tartessos. Por aquel entonces ese emporio comercial estaba sin explotar, de manera que, a su regreso a la patria, los samios, con el producto de su flete, obtuvieron, que nosotros sepamos positivamente, muchos más beneficios que cualquier otro griego, después, eso sí, del egineta Sóstrato, hijo de Laodamante; pues con este último no puede rivalizar nadie. Los samios apartaron el diezmo de sus ganancias, seis talentos, y mandaron hacer una vasija de bronce, del tipo de las cráteras argólicas, alrededor de la cual hay unas cabezas de grifos en relieve. Esa vasija la consagraron en el Hereo sobre un pedestal compuesto por tres colosos de bronce de siete codos, hincados de hinojos”. (Heródoto, IV, 152, 2).

Es probable que el asentamiento de los fenicios en la costa gaditana se hiciese sin mediar ningún acuerdo con los tartesios, pero me inclino por creer que ante el interés mutuo que generaban estas relaciones resulta sugerente pensar que se hiciese algún compromiso, similar al pacto entre Argantonio y los griegos, ya que como ha indicado M.^a E. Aubet (1990), estos pactos debieron ser una fórmula habitual entre las distintas comunidades para establecer relaciones, por las que se creaba una red de interacción entre todos ellos, aunque se hallasen en territorios alejados del área nuclear tartésica.

Las relaciones entre los fenicios y los tartesios se establecieron sobre la base del intercambio comercial. Por esa razón, la posible alianza acordada entre las dos comunidades debió de hacerse por el interés de aquéllos en la explotación de los productos que necesitaban intercambiar con los tartesios. El interés de los fenicios por entablar estas relaciones de amistad vendría dado por el conocimiento que los tartesios tendrían de las rutas comerciales para la explotación del estaño y del oro, pero también por otro aspecto muy importante para ellos y es que podrían

servir como intermediarios entre las etnias que ocupaban los territorios comarcas. Esto plantea otra serie de cuestiones, puesto que no sabemos responder con seguridad si fueron los fenicios quienes establecerían directamente los intercambios desde las factorías de la costa con las poblaciones indígenas, o fueron los tartesios quienes actuaron como mediadores, comerciando con las tribus del Hinterland. Los datos arqueológicos resultan en todo caso reveladores, ya que la distribución de las estelas decoradas del suroeste, pertenecientes a la fase precolonial tartésica, parecen seguir la misma red viaria por la que más tarde llegaron al Sur de Extremadura los productos exóticos que provenían de las mercaderías de la costa andaluza, dando pie a un interesantísimo proceso de aculturación entre las sociedades indígenas del Sur de Extremadura (Almagro Gorbea 1977). El hecho de que las rutas del estaño se hallen en el entorno de las “estelas de guerreros” en una fecha anterior al inicio del comercio mediterráneo, que seguirá las mismas rutas de aquél, sugiere la existencia previa de relaciones interterritoriales con estas comunidades.

No resulta fácil conocer los mecanismos ni los formulismos de estos compromisos. A título ilustrativo me ha parecido oportuno traer a colación algunos aspectos relativos a los pactos recogidos en distintos pasajes de la Historia de Polibio (42, 4; 68, 1). De ellos resultan de interés los denominados “pactos de protección”, como el establecido por Aníbal con los *insubres*, al pie de los Alpes, después de haberlos sojuzgados por la vía de la fuerza. Estos mismos pactos pudieron haber servido para crear un entramado complejo de relaciones interterritoriales de la que se aprovecharon los fenicios y los griegos.

El contacto de los fenicios con el área gaditana no se hizo en un territorio de nadie, sino bien al contrario, entraban en relación con una Sociedad organizada y seguramente con una estructura política jerarquizada. La defensa del territorio debió de estar en manos de grupos guerreros armados con espadas de bronce y bien pertrechados, según muestran las estelas de guerreros. La superioridad de su armamento les permitía no sólo enfrentarse con otras etnias vecinas y ejercer un control férreo sobre su territorio, sino capaces también para repeler por la fuerza cualquier penetración de gentes foráneas en sus límites, si no había mediado un consentimiento previo.

Todo lo expuesto no es sino una propuesta abierta a la discusión por las circunstancias señaladas, aunque el pacto de Argantonio y los griegos me parece un argumento de interés para entender que estos comportamientos sociales formaban parte de la tradición de los tartesios. Es probable que ante la lle-

gada de los fenicios estos mecanismos consuetudinarios se pusiesen en práctica para entablar relaciones mutuas comprometiéndose, mediante algún *pacto de*

amistad, antes que recurrir al enfrentamiento, al tratarse de dos comunidades cuyas fuerzas estaban iguales, y a las dos les beneficiaban estos acuerdos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*. B.P.H., 8.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid.
- AUBET, E. (coord.) (1989): *Tartessos (Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir)*. Ed. AUSA.
- AUBET, E. (1990) El impacto fenicio en el interior del mediodía peninsular. La cultura tartésica y Extremadura. *Cuadernos Emeritenses*, 2: 29-44.
- BENVENISTE, E. (1983): *Vocabulario de las Instituciones Indoeuropeas*. Ed. Taurus.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; OLMOS, R. (1986): *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura.
- LANCEL, S. (1994): *Cartago*. Seric Mayor, Ed. Crítica.
- OLMOS, R. (1989): Los griegos en Tartessos: Una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias. *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, (M. E. Aubet, coord.): 495-521.
- POLIBIO [1989]: *Historias*. Libro III, Texto revisado y traducido por Alberto Díaz Tejera. C.S.I.C., Madrid.
- SCHRADER, C. (ed.) (1984): *Heródoto*. Historia. Libros I-II, Editorial Gredos.
- TEJERA GASPAR, A. (1993): El mito de Habis: Poder y Sociedad en Tartessos. *Tabona. Revista de Prehistoria y Arqueología*, VIII-2: 553-561.